XIV ENCUENTROS EN EL NORTE – 2012

Un año más estamos en el Colegio el Prial de Infiesto, y en el comienzo de una nueva edición de los Encuentros en el Norte, y ya son 14 años. Y estamos, además, en un año en que el Teatro del Norte cumple 27 años.
Pero estamos también en un año muy particular porque la crisis, esa "Vieja Dama" de la obra de Durremat, que ya vino a visitarnos el año pasado, este año nos acosa con toda su crueldad y por eso este año la presencia de alumnos se ha visto aun mucho más mermada.
Vivimos "tiempos sombríos", que decía Brecht , tiempos sin esperanza. Pero no hay esperanza cuando se está convencido de que no hay nada que hacer. La desesperación, antes de ser un estado de ánimo, es la aceptación más o menos dolorosa del status quo, de la realidad.
Pero vosotros habéis venido a los XIV Encuentros en el Norte no empujados por de desesperanza, sino empujados por la esperanza. Esperanza de que la realidad puede cambiarse, esperanza de que el teatro puede cambiar la realidad, esperanza de que el teatro puede cambiarnos por dentro y por fuera, hacernos otros, hacernos mejores.
Tener viva la esperanza – negar la desesperación que es lo que hacéis vosotros viendo a estos Encuentros, es una empresa difícil. La acción de esperar, es tan ardua como la de resistir. Significa reaccionar en primera persona, muchas veces con actos incomprensibles según los criterios y las expectativas de los otros.
Encerrarnos aquí cinco días para sumergirnos en el teatro día y noche seguro que visto desde fuera parece algo de locos. Y todo por el teatro, por un sueño, por algo que está por venir, por algo que está mas allá. Pero encerrarnos aquí cinco días significa un gran acto de esperanza, de resistencia, de revuelta contra un mundo que nos toca vivir y que no nos gusta, y que queremos cambiar.

Como decía el gran escritor alemán Heiner Müller: *El teatro debe de ser vida, resistencia a la institución, proyección de utopia. Lo único que una obra de arte puede hacer es despertar el anhelo de un nuevo estado del mundo.* Y si un nuevo mundo es posible, vosotros lo sabéis y sentís mejor que yo, un nuevo teatro también es posible. Y está en vuestras manos, los hombres y mujeres del teatro de mañana. Vosotros sabéis que nuestra verdadera patria, el teatro, tiene sus raíces en el cielo y las únicas estrellas que nos guían en la oscuridad de este mundo son nuestros valores.

Año tras año me preguntáis, qué vamos a hacer en Infiesto. Y durante años pensé que todos los "ejercicios" que aquí hacíamos eran un elemento fundamental para la formación de los actores. Ahora, tras ya catorce años, creo que el valor más profundo de estos Encuentros consiste en ser canales

de transmisión de una herencia que no se puede confiar a las palabras. Son un modo de pensar y practicar el teatro que tratamos de grabar en vuestro cuerpo-mente y que luego vosotros podéis propagar en vuestro trabajo.

Por eso ahora que estáis a punto de ingresar en esta fortaleza con muros de viento, en esta isla de libertad, en este refugio contra el espíritu del tiempo, tengo que repetir lo que año tras año anuncio en cada nuevo inicio: no intentaremos facilitaros el trabajo, no intentaremos reduciros dificultades, sino que os pondremos cada día más problemas, haciendo vuestra tarea cada vez más difícil. La enseñanza, en el teatro, no puede ser otra que la vía negativa, es decir, aprender lo que no hay que hacer, pues lo que hay que hacer no se puede aprender. Tenéis que tener claro que aquí nadie pretende daros nada; al contrario, procuraremos sacar de vosotros lo más posible, librándoos de algo que está normalmente muy arraigado: la resistencia, la inclinación a esconderse tras una máscara, la tibieza, los obstáculos que vuestro cuerpo coloca en el camino del acto creador, sus hábitos e incluso sus habituales "buenas maneras".
Y por eso cada año tengo que deciros lo mismo, que estos Encuentros no son un curso al uso donde se venden recetas o formulas magistrales, tengo que recordaros que pretendemos que esto no sea un curso más, sino una experiencia teatral. Si lo conseguimos o no tendréis que decírnoslo el último día, pero podéis estar seguros que nosotros vamos a intentarlo con todas sus fuerzas y con todo nuestro saber.
Por eso la pregunta que todos los años me hago, ¿por qué estos jóvenes actores y actrices cruzan medio mundo para venir a los Encuentros en el Norte en medio de esta devastadora crisis?, este año resuena en mí con aún más fuerza y responsabilidad. ¿Seremos capaces de estar a la altura de vuestras expectativas? ¿Tenemos aún algo que transmitir? ¿Nos quedan todavía fuerzas? Estamos también nosotros carcomidos por el paso del tiempo, la crisis y el cansancio? ¿Por el aburrimiento?
Y solo encuentro una respuesta posible: ¡seguir trabajando! ¡trabajando! ¡repetir! ¡repetir! No lo olvidar, el teatro es el único espacio donde la repetición produce milagros.

Y este año, como sabéis, el tema de estos XIV Encuentros en el Norte será la Emoción. El uso de la emoción en situación de representación.
De los tres elementos que utiliza todo actor cuando actúa: cuerpo, emoción y voz, tanto el cuerpo como la voz pueden ser mesurables, objetivables o tratados con un sin fin de técnicas que a los largo del siglo XX han ido cimentando el teatro europeo. Pero la emoción, ¿Cómo se mide? ¿Cómo se objetiva? ¿Cómo se entrena?
Curiosamente cuando a comienzo del siglo XX Stanislavsky sienta las bases del teatro moderno en Europa, no las sienta sobre el cuerpo o la voz,

sino sobre la emoción, para conseguir sobre el escenario la impresión de realidad.
¿Dónde termina mi propia emoción y donde empieza la del personaje? ¿Se puede separar la emoción del cuerpo? ¿Y de la palabra? Por eso Satnislavski con su sabiduría de maestro plasmo todo esto en su libro "El trabajo del actor consigo mismo" ¿Vamos al teatro a escuchar ideas o a emocionarnos? ¿El actor es portador de ideas o de emociones?
¿Cómo se construye una emoción? ¿De dentro hacia fuera o de afuera hacia adentro? ¿Qué me pasa cuando me emociono? ¿Cómo se relaciona mi emoción, mi cuerpo y mi voz?
El eterno problema del sentir y, sobre todo, del miedo a sentir. Pero, como actores, somos profesionales de sentir ¿no? Atletas afectivos que decía Antonin Artaud.
Y ¿como separar las emociones de los personajes, de nuestras propias emociones, de nuestros propios fantasmas, de nuestros propios miedos?.

Decía Strasberg, el creador de el Actor Studio, que "*El talento de un actor significa que está dotado sensibilidad y la sensibilidad es la capacidad que tiene un organismo para responder a un estimulo. La respuesta puede ser emocional o no, y el estimulo puede ser externo o interno., consciente o inconsciente, voluntario o accidental. Pero si no se puede responder a ese estimulo, no se puede ser actor.*

Demasiadas preguntas para tan poco tiempo, pero intentaremos con todas nuestras fuerzas poner al menos los cimientos de se edifico que llamamos actor y que tenéis que construir mas allá de estos Encuentros.

En fin, que tenemos ante nosotros cinco días de trabajo duro y apasionante.

Y este año, contaremos una vez más, con Lucas Trapaza, amigo y compañero de estos Encuentros desde su primera edición, a quienes muchos de vosotros ya conocéis y otros terminareis conociendo. Con la actriz, directora y pedagoga santanderina Cristina Samaniego, que ya compañera de esta aventura desde hace varios años. Con Antonio Sarrió, actor, pedagogo y fundador del grupo Cambaleo de Aranjuez y a quien también conozco desde hace muchos años., y que ya lleva con nosotros desde los XII Encuentros. A todos ellos quiero darles, especialmente este año, las gracias por hacer, a pesar de la crisis, que este sueño que llamamos los Encuentros en el Norte se convierta de nuevo en realidad.

Un año más quiero dar las gracias al Colegio El Prial que, año tras año tan generosa y pacientemente nos acoge. Y al Ayuntamiento de Piloña, especialmente a su Cocejala de Cultura, Laura Santianes, que desde el año

pasado lleva acogiéndonos con los brazos abiertos. Además este año, el Ayuntamiento de Piloña, junto con la Consejería de Cultura, ha hecho posible que representemos el próximo día 24, en la Casa de la Cultura de Infiesto, **Hielo que quema.** Sin la colaboración de estas instituciones estos Encuentros no podrían realizarse.

Y si la crisis no se vuelve interminable, los años no nos pueden y vuestra curiosidad e interés siguen estando intactos, estaremos nuevamente aquí el próximo año.

Finalmente daros la bienvenida a esta nuestra casa del teatro no solo a los que venís de Asturias, sino también de Galicia, Castilla León, Castilla-La Mancha, Cantabria, Extremadura, Madrid, Cataluña y Francia.

Vosotros representáis el futuro, sois la generación que ve más allá de la crisis, no formáis parte de la *cultura del recorte* que en estos momentos nos rodea por todas partes. Vosotros, con vuestra presencia en estos XIV Encuentros en el Norte, dais sentido a la palabra teatro, a su valor de resistencia cultural, que nos enseñaron los maestros del siglo XX, vosotros sois el teatro español del futuro y su victoria.

Por eso si la crisis no se vuelve interminable, los años no nos pueden y vuestra curiosidad e interés siguen estando intactos, aquí estaremos nuevamente esperándoos el próximo año.

Finalmente quisiera terminar esta presentación con un pequeño poema de Bertol Brecht que habla de estos tiempos sombríos:

En los tiempos sombríos
¿se cantará también?
También se cantará
Sobre los tiempos sombríos.

¡Buen trabajo y feliz estancia en Infiesto!
Agosto 2012

23-8-12